

Enarbolemos la bandera de la cultura socialista

Notas de Provincias

De Heredia

cultura socialista

Aun cuando nos ocupará mucho espacio en TRABAJO, reproducimos este excelente artículo de Carlos Radek, uno de los redactores de "IZVESTIAS" (LAS NOTICIAS), órgano del gobierno soviético ruso. Comenta en este artículo el excelente escritor comunista el "auto de fe" realizado recientemente por la barbarie hitlerista de los libros marxistas, en Alemania. En los días tenebrosos de la Edad Media, cuando pensar era un delito, se llamó "auto de fe" a las destrucciones por el fuego, en hogueras hechas en las plazas públicas, de los libros donde los hombres cometían el "sacrilegio" de exponer algún secreto arrancado a la Naturaleza, alguna verdad científica, alguna idea genial capaz de hacer avanzar a la humanidad hacia adelante. Los fascistas alemanes, que en 1933 están reviviendo escenas del siglo XVI, han hecho un "auto de fe" semejante con las obras de Carlos Marx, el más grande pensador de todos los tiempos, y con las de sus discípulos. El sentido retrógrado y bárbaro de ese acto está admirablemente fijado en el comentario de Radek. Nos interesa mucho destacar, de este artículo, la parte relativa a la actitud del gobierno soviético frente a la ciencia burguesa. Hace unos días ese grafomano de Licho Dobles decía en un mal artículo de periódico que Rusia menospreciaba la ciencia y perseguía a los sabios, cuando eran burgueses. Aquí está, en un párrafo de Radek, la negación de esa especie. En Rusia el científico recibe más respeto y más apoyo para realizar sus experimentos que en el mundo capitalista. Eso sí, ni en Rusia ni fuera de ella los comunistas aceptamos esa ciencia ciega. Sobre todo en cuestiones de ciencia social sabemos que la mentalidad de esos sabios está saturada de prejuicios de clase. Pero cuando valen efectivamente, los estudiamos y los admiramos. En cambio, los llamados defensores de la "civilización occidental" hacen con los sabios lo que la Alemania hitlerista acaba de hacer con el genial Einstein, con el físico Frank, con el químico Haber: perseguirlos, hostigarlos, exiliarlos, cuando no aceptan sin réplicas sus métodos bárbaros de opresión de los pueblos.

si al lado de los libros comunistas, demócratas y pacifistas han sido quemadas también las obras de los sabios que, o bien fueron echados de las Universidades, o bien abandonaron ellos mismos las cátedras en señal de protesta contra el triunfo medioeval. El comunicado del frente incendiario alemán anuncia que las obras de Freud han sido entregadas a las llamas. Pero se callan los nombres del gran físico Frank y del químico Haber, que durante la guerra dotó a Alemania del descubrimiento del ázoe artificial y de los gases, y que ahora se ha visto obligado a partir, con la cabeza baja con un sentimiento de vergüenza para la clase dominante a que ha servido.

Marx escribió antiguamente que el mismo espíritu edifica el sistema filosófico en el cerebro del filósofo y construye el ferrocarril por las manos del obrero. Marx escribió estas palabras en su juventud, cuando aún no se había despojado completamente de la influencia de la filosofía idealista. Pero, a pesar de este ropaje idealista, esas palabras contienen una profunda verdad. No puede haber Estado que engrandezca la industria. Estado que haga progresar la técnica, donde la idea científica creadora sea matada en un dominio cualquiera. La burguesía alemana, que por el hierro y por el fuego combate el pensamiento en el dominio de la sociología, en el dominio de las ciencias naturales, porque es incompatible con el "espíritu alemán", demuestra con este hecho que el espíritu alemán ha llegado a ser inconciliable con todo progreso, aunque sea en el dominio de la técnica. Y de hecho, el advenimiento de los fascistas alemanes es la prueba de que la burguesía ha perdido toda esperanza en cuanto a la posibilidad del desarrollo ulterior sobre las vías hasta ahora seguidas, y que busca su salvación en la alquimia, que ha marchado siempre, al unísono, con los suplicios y la Inquisición.

La hoguera hecha con los libros no es solamente una demostración de la imbecilidad de esos estudiantes borrachos, que jamás han sentido estímulo por los libros y prefieren extraer la verdad de los toneles de cerveza. La hoguera ante la Universidad de Berlín indica al mundo entero el límite alcanzado por la humanidad. Nosotros, comunistas, hemos dicho siempre que en la agonía del capitalismo desaparecería también lo que resta de grande, de precioso, en la cultura burguesa. Los intelectuales burgueses de Occidente no querían creerlo, apoyándose en el desarrollo de la técnica y de las ciencias en los países

capitalistas. La burguesía trataba de mantener su influencia sobre esas gentes diciéndoles que la dictadura del proletariado no daba ninguna libertad al desarrollo del pensamiento científico, puesto que veía en todo sabio un representante de la burguesía. Hoy, hasta un ciego puede ver quién tiene razón. En la U. R. S. S., los viejos sabios, ligados antiguamente a la burguesía, gozan del apoyo del Poder soviético y de todo el país. El trabajo de nuestros físicos, de nuestros químicos, de nuestros biólogos y geólogos es seguido con atención por todo el país, que está orgulloso de ellos. Y el Partido Comunista, guía del país soviético, invita a sus miembros a que se instruyan siguiendo la experiencia de sus viejos sabios burgueses, y premia sus progresos como progresos realizados en beneficio del país que ha ligado su suerte a los progresos de la ciencia. Nosotros, comunistas, no tomamos ciegamente las conquistas de la cultura burguesa. El comunismo es la cultura edificada por el trabajo liberado sobre la base del materialismo dialéctico. El comunismo combate la herencia de la filosofía idealista. Pero en tanto que los "Cien Negros" eran, en la Rusia zarista, los destacamentos militares encargados especialmente de realizar pogromos (asesinatos en masa) en los barrios judíos. Los nazis alemanes en nada se diferencian de los "Cien Negros" zaristas. Queman hoy las obras de Marx, Lenin y Stalin, para quemar mañana las obras de Darwin, y nosotros publicamos la traducción de las obras del gran idealista Hegel. El comunismo no teme la doctrina idealista, pues la vence ideológicamente y por la acción. El comunismo construye su edificio del porvenir sobre todas las grandes adquisiciones del espíritu humano del pasado. El fascismo destruye los gérmenes del porvenir contenidos en la ciencia burguesa moderna para matar el fruto

de la revolución en el seno de la burguesía. Si lo consiguieran, Alemania moriría asfixiada, pues ningún desarrollo es posible, ni aún el desarrollo del mundo burgués, en la camisa de fuerza del obscurantismo medioeval, en las garras del nacionalismo salvaje. Este obscurantismo no puede conciliarse con la técnica moderna. Este nacionalismo salvaje debe conducir a la catástrofe guerrera.

Pero por mucho que ruja el fascismo no conseguirá su objeto. El desarrollo económico y social de ese país ha ido demasiado lejos para que pueda ser retrotraído a la Edad Media ni aun por el hierro y por el fuego. La furiosa rabia que ha empujado a los fascistas a esta inaudita demostración, consistente en quemar los libros, no es una prueba de su fuerza, sino la demostración de su debilidad. Ellos meten escándalo, pues solamente en el escándalo ven una probabilidad de salvación. Ese escándalo indica a todos los que sienten la causa de la cultura humana, quienes estiman las conquistas del pensamiento humano, dónde están los salvadores de ese pensamiento, dónde está la fuerza que salva de las llamas la herencia de Ficht y de Hegel, la herencia de Hlemholz y de Hecker. Es la misma fuerza que protege la herencia de Marx y de Engels contra los bárbaros modernos, y que demuestra la veracidad de las palabras de Marx cuando decía que el movimiento obrero alemán es el heredero de la filosofía clásica alemana.

La opinión pública de la Unión Soviética, ante las hogueras donde fueron quemadas las obras del pensamiento progresista alemán, no olvidará ni por un momento todo lo que la humanidad debe en el pasado a la vida espiritual alemana. La opinión pública de la Unión Soviética no creerá ni por un momento que en las llamas de la hoguera han desaparecido las capacidades de Alemania que han de servir al desarrollo de la cultura humana. La opinión pública de la Unión Soviética no confundirá a Alemania con los fascistas. La opinión pública de la Unión Soviética sabe que las cualidades que han hecho de Alemania el país dirigente harán también de este país en el porvenir el país socialista dirigente.

Para la opinión pública soviética la quema de los libros ante la Universidad de Berlín marca no la desaparición de la cultura, sino la desaparición de la cultura burguesa. Esas llamas le dicen que la bandera de la cultura socialista debe ondear más alta aún, que los hombres de ciencia deben fundirse con la clase obrera que construye el socialismo, pues es la única que crea las premisas de la gran cultura nueva de la humanidad.

La Exposición de Chicago

Los cien mil colones que se dieron a Villafranca

Es natural que este gobierno hechara de bauqueros y de cafetaleros trate de servir a los que lo forjaron exactamente para beneficio de sus intereses. El gobierno está para velar por los capitalistas, y no para velar por el pueblo en general. El diputado Arias declaró en el Congreso en estos días, en que tanto se ha discutido el asunto de los desocupados, que a quienes hay que ayudar es a los capitalistas. Si se les reclama, dirán que al ayudarle al capitalista se le ayuda indirectamente al trabajador, porque aquel da

trabajo a éste. Como si los ricos dieran trabajo en son de ayuda al prójimo. Ellos dan trabajo con la única mira de obtener buenas utilidades.

El gobierno dio a Villafranca CIEN MIL COLONES en bonos del Estado para que los realizara, se hiciera de fondos y pudiera llevar una representación de Costa Rica a la Exposición de Chicago. Los vendió perdiendo. Quienes los compraron ganarán y el Estado será el perdedor. En esa Exposición de Chicago se hará sobre todo una buena propaganda al café de Costa Rica.

El Partido Renovación fué organizado en las pasadas elecciones municipales, con etiqueta "obrerista". Decían sus mangoneadores que se trataba de un partido de los "trabajadores". Llegaron varios representantes "renovadores" a la cámara municipal y ya ninguna demostración dieron de su preocupación por el pueblo. En andanzas diputadiles pasan el tiempo. Y cuando se acuerdan de los trabajadores es para hacer lo que recientemente han hecho: echar a la calle un grupo de obreros, que ha venido a aumentar las filas de los desocupados. Por lo que se ve, "Renovación" consiste en quitar para poner, pero el mal sigue adelante. No es verdad, compañeros trabajadores?

En días pasados, la Municipalidad se vió obligada a cortar la luz al empresario del Cine Olimpia, un pequeño Morgan criollo que no pagaba hace tiempos ese servicio. El empresario está hecho un toro guaco. Ese procedimiento, que diariamente se practica con los trabajadores que a la fecha de vencimiento no tienen para pagar el recibo, lo considera el dueño del "Olimpia" como ofensivo para las personas honorables y emparentadas con el Gobernador. El "ofendido" ha buscado los servicios de un abogado nortiano de la ciudad para que demande ante los tribunales al Municipio. El pueblo trabajador de Heredia debe vigilar con atención ese proceso. Es de pensarse que la Municipalidad arrepentida de su falta, va a ceder. Y los trabajadores deben impedirlo.

De Turrialba

Esta semana pasada se ha cometido un gran atropello con un preso. Los hechos son éstos: de la Hacienda Atino, propiedad del macho Jerhson se ha estado desapareciendo

Hay que ayudar a los cafetaleros, a esos grandes explotadores del trabajador costarricense. Con esta propaganda, conseguirán colocar mayor cantidad de café y entonces podrán dar trabajo a un mayor número de peones. Lo único será que si antes de la propaganda en Chicago empleaban cuarenta individuos, a razón de un colón diario, después de la propaganda emplearán ochenta o cincuenta céntimos al día. Esa será la

La Feria de Chicago es un monumento de la explotación capitalista

Los que han apadrinado esta feria, todos gentes de dinero o servidores incondicionales del dinero, han tratado de ilusionar al pueblo con que se trata de una Exposición puramente científica que merece el apoyo de todo el mundo, de una Exposición sin ningún fin político en la que no debe existir la menor idea de la lucha de clases, en una palabra, una especie de plato en el cual pueden comer juntos gatos y ratones.

Ante la alharca de la prensa burguesa de esta Exposición, cuyo nombre es "Un Siglo de Progreso", alharca que ha durado varios meses, acudieron a Chicago miles de obreros en busca del trabajo que ofrecería la preparación de la famosa Feria. Pero, claro, no podía haber para todos y miles de ellos tuvieron que devolverse desesperanzados. Y aquellos que lograron emplearse allí, tuvieron que trabajar bajo un régimen de severa rapidez y con un salario muy bajo. Tendrán que dar el máximo de

do en estos días algún ganado. Mediante un anuncio de propina de \$0.00 hubo quien delatara a los autores o presuntos autores de esos hechos. La policía trajo a Turrialba a unos individuos de apellido Brenes; y el día que los trasladaban a Cartago, estando en la estación los reos, llegó el tal Jerhson, quién le levantó el sombrero a uno de ellos y los empezó a insultar, diciéndoles que eran unos ladrones de ganado, que si no les daba vergüenza ir a la cárcel por eso, que iba a procurar que se secaran en el presidio. Todos estos improprios y otros muchos llenos de cobardía por tratarse de hombres que estaban presos, fueron escuchados en silencio por las autoridades que los vigilaban. Estas son incapaces de molestar a un señorón como el tal macho, que no tiene derecho a llamar a nadie ladrón, porque ninguno como él ha saqueado y exprimido a los trabajadores de esta zona.

Llegó aquí, procedente de las Pavas, una familia en estado de lamentable miseria y de enfermedad. Son ellos Toribio Vega Zúñiga y Luisa Fonseca de Zúñiga, acompañados de una hijita llena de anemia. Trabajaban en una finca del Reverendo Padrecito Villaplana, de donde por estar enfermos y no poder trabajar los echaron. Nos dicen que como el salario era tan poco y el cura tiene lechería le solicitaron un poco de suero diario para ayudarse; y el "apóstol" les contestó que ese suero lo necesitaba para alimentar a los perros que le cuidan la propiedad. Sigamos con la desgraciada familia Zúñiga. A la estación llegó la policía, para llevarlos donde el médico del pueblo, pues la señora está agotada por el paludismo, la niña por anemia perniciosa y toda la familia por el hambre sufrida en el feudo del Padrecito Villaplana.

CORRESPONSAL

ayuda que los trabajadores obtendrán con los CIEN MIL COLONES que el gobierno, por medio de León Cortés, entregó a Villafranca.

Y Villafranca, en esta época de penuria para el país, se dió el lujo de hacer su viaje a los Estados Unidos en aeroplano. ¿A qué trabajadores le tocaría sudar el dinero que sirvió para que ese criado de los capitalistas se diera el gusto de irse para Chicago en avión?

rendimiento con un mínimo de gasto por parte de los interesados en llevar a cabo la Exposición. Muchos obreros sufrieron accidentes graves debido a la rapidez con que se les hacía trabajar.

La Exposición de Chicago "Un Siglo de Progreso" que tiene lugar a orillas del lago Michigan, se levanta en uno de los barrios bajos de la ciudad, entre viviendas sórdidas en donde abundan los negros que llevan una existencia miserable, cerca de las calles South State y West Madison con sus casas que se vienen abajo y sus restaurantes baratos y sucios, sus miles de desocupados andrajosos y en la vecindad de prostibulos que están bajo la protección de gangsters y racketeers, es decir, de bandidos. Quien sabe en donde van a asconder tanta fealdad y miseria los organizadores y padrinos de esta Exposición en donde se trata de poner de relieve los progresos del siglo en que vivimos.